Arzobispo
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

El sacramento de la caridad

25 de marzo de 2007

He leído con detenimiento y con gusto la Exhortación que el Papa ha escrito después de celebrado el Sínodo de Obispos en 2005. Es una síntesis de las labores de esa magna reunión sobre la Eucaristía. Les aseguro que, efectivamente, he visto en el texto la impronta de Benedicto XVI sobre las propuestas de los Padres sinodales, por lo que doy gracias a Dios por ellos y por el Papa; pero no he visto por ninguna parte que el Papa llame «*a los príncipes de la Iglesia (sic) a la lucha ideológica y a recuperar el prestigio perdido*», como escribe un diario *independiente* madrileño el 15 de marzo. Tampoco he comprobado en el texto «*por dónde respira hoy la jefatura vaticana*». ¡Qué lenguaje de mal gusto y de poca categoría! ¿De dónde habrán extraído que el Papa sostiene que la fuerza del catolicismo no radica en el diálogo ni en la tolerancia, sino en la convicción de que hay cosas innegociables? Ese diario *independiente* llega a afirmar que esta idea ha tenido influencia, antes de su plasmación en el documento, en la actitud de políticos conservadores durante los últimos años en España. ¿Se puede pensar en mayor desfachatez? Yo lo calificaría de infamia. Y encima creen que sirven a los pobres, y no lo hace la Iglesia católica.

Pero no se dejen llevar de esas insidias y lean, por favor, el texto, asequible hoy en la red. Es mejor conocer lo que en *Sacramentum Caritatis* está contenido. Presenta de modo accesible al hombre contemporáneo las grandes verdades sobre la fe eucarística, trata varios aspectos de la actualidad en su celebración y exhorta a un renovado compromiso en la construcción de un mundo más justo y pacífico en el que el pan partido para la vida de todos se a cada vez más causa ejemplar en la lucha contra el hambre y contra todo tipo de pobreza. La Exhortación se basa en el nexo inseparable de tres aspectos: el